

SEXUALIDAD

REVISTA SEMANAL
ILUSTRADA

Precio: 25 centinos



Ayuntamiento de Madrid



Hotel Florida Madrid

Doscientas habitaciones,
todo confort e higiene

El mejor situado y más
económico de los hoteles
modernos

Plaza del Callao
(GRAN VIA)

ANTONIO ARDID

NEUMÁTICOS Y ACCESORIOS PARA AUTOMÓVILES



Génova, 4 - MADRID

SEXUALIDAD

REVISTA ILUSTRADA DE HIGIENE SOCIAL

El fin que nos proponemos es la preservación de las enfermedades evitables y el desarrollo de la educación física y moral como salvación a nuestra juventud

Número corriente: 25 cénts. SE PUBLICA LOS DOMINGOS Número atrasado: una peseta

Redacción y Administración:
ALCALÁ, 53 - MADRID
Teléfono 13371

DIRECTOR
Dr. Navarro Fernández

Precios de suscripción:
Trimestre..... 3 pesetas
Semestre..... 6 —
Año..... 10 —

EL PUDOR Y EL RECATO

Las modernas indumentarias femeniles, patrimonio de la moda versátil y alocada, han provocado múltiples controversias en donde, de un lado los moralistas y teólogos, y de otro los literatos y los artistas, han vertido las opiniones y los juicios más diversos.

De una y otra parte han venido a converger, como suele pasar siempre, en opiniones diametralmente opuestas, en un denominador común, tratando como dominante esencial, de convertir la cortedad de la falda en fundamento del pudor.

Y para nosotros, poco versados en definir la ética femenina, está sobre la escasez de un vestido, más alta la moral y por lo tanto creemos que la virtud no ha de padecer en su detrimento.

El pudor lo creemos compatible, tal vez, aunque parezca exagerado, incluso con el desnudo; y este aserto lo podemos ver confirmado en la estatuaría y en los lienzos del Tiziano, sublime maestro del desnudo artístico. Lo que da la repulsa contra el pudor es la procacidad, la actitud de desenvoltura erótica, la incitación lasciva en la mímica, los movimientos excitadores, la cadencia en el lenguaje, las perversiones en la lujuria. Y esto representaría algo de más suma importancia, porque supone ya la intención malsana provocadora de pasiones en la esfera sexual.

En contraposición de aquel pudor veríamos en éste la falta de recato que, aún pareciendo sinónimo, es para nosotros esencial su diferencia, puesto que éste resulta de mayor actividad sensual que aquél.

Esta diferencia virtual nos hace creer que el hombre puede vislumbrar velado el pudor ante el exhibicionismo del contorno carnal, esfumado por telas transparentes; mas si la mujer no sobrepasa la linde moral de este exhibicionismo estatuario de la carne, no llegará a la procacidad ni al descoco que supone la ausencia del recato.

Y a éste es al que ha concedido siempre el hombre el mayor valor, puesto que en la exhibición artística de la forma femenina sólo ha existido admiración y en la falta de recato incentivo sensual desmesurado.

Es prueba de nuestra aseveración que la indumentaria moderna de exhibición femenina, no ha sugerido en el hombre ataques groseros a la moral ni desmedidos desórdenes en el atentado y corrupción de las costumbres en su aspecto brutal de erotismo insano contra la mujer, mientras que no se podría explicar jamás por esta exhibición del desnudo femenino, la gran ola de perversión sodómica que invade nuestra época, histórica ya en la desorientación sensual.

Ayuntamiento de Madrid

DR. NAVARRO FERNÁNDEZ

HIGIENE SOCIAL

La actuación de la Liga Española de Higiene Mental

Después de algún tiempo involuntariamente ausentes de estas columnas, reanudamos nuestra colaboración volviéndonos a encargar de la sección de Psiquiatría.

Oportunamente comentamos la fundación de la Liga Española de Higiene Mental, cuya principal misión parece encaminada a estudiar y proponer la adopción de todo orden de medidas preventivas contra la locura y la criminalidad; intervenir en el mejoramiento de la asistencia médica, de la consideración social y la instrucción para el conocimiento del invalido de la mente, propugnando las reglas científicas indispensables, directas e indirectas, de higiene donde quiera que sea puesta a prueba la actividad mental, en todos los órdenes de la vida.

Es también propósito de la Liga constituir en provincias Comités locales encargados de estudiar los problemas locales auxiliando con su labor informativa e investigadora a las autoridades sanitarias.

Muy prematuro es que, llevados de nuestros entusiasmos psiquiátricos y de nuestra ternura para el problema de los locos, dijéramos nada de la poca eficacia de la labor de la Liga Española de Higiene Mental si continúa manifestándose *exclusivamente* en unos actos públicos en los que distinguidos oradores y muy prestigiosas personalidades de la Psiquiatría consumen un turno ante el público habitual, casi siempre el mismo, a las conferencias médicas.

En los dos primeros mítines celebrados con bastante concurrencia en la Fa-

cultad de Medicina y Academia de Jurisprudencia, tomaron parte los doctores López Pinto, Juarros, Fernández Sanz, Piga, Santos Rubiano, el abogado señor Merino y el alumno señor M. Alconada, miembro de la Junta directiva de la Asociación Profesional de Estudiantes de Medicina.

De todos los discursos pronunciados en ambos actos, todos muy interesantes, médica y socialmente considerados, resaltó la intervención del ilustre doctor Piga, que trató del problema que plantea el contingente de locos que se observa en las prisiones. Dijo que en la actualidad hay seis enfermos mentales en la Cárcel Modelo, de Madrid. Y como quiera que hay anunciados dos actos más, organizados por la Liga Española de Higiene Mental, dejamos para cuando éstos se celebren, el comentario de otros extremos que nos sugiere su muy noble y humanitaria actuación y su no menos admirable ideario.

ANTONIO HELLER.

19 abril 1928.

La horchata de almendras

(Continuación.)

Más adelante, recomendamos las *natillas de almendra*, que se confeccionan en la siguiente forma: a 250 gramos de horchata se agregan dos yemas de huevo, una cucharada de almidón fino y azúcar a discreción, según el gusto de cada uno; se calienta a fuego lento, sin dejar de agitar, hasta que tome la consistencia de natilla. Resulta un plato tan agradable como nutritivo.

Ayuntamiento de Madrid

A la horchata se pueden incorporar harinas, maicena, sémolas, etcétera, proporcionando muy variados platos de régimen.

Algunos gastro-patólogos de autoridad, entre ellos Rosell, de Barcelona, y Luis Yagüe (hijo), la incluyen en los planes de sus enfermos.

Nosotros la prescribimos en todos los casos de úlceras, quedando muy satisfechos de su empleo. Nos presta valioso servicio en el tratamiento de aquellos enfermos que son enemigos de la leche, por capricho, por aversación más o menos justificada, o por verdadera intolerancia.

En las *hipoclorhidrias*, en todas sus variantes tendremos en la horchata el medio de proporcionar a nuestros enfermos cantidad suficiente de grasa fácilmente asimilables.

En la *atonía gástrica* es preciso dar los alimentos en poco volumen, y podremos prescribir la horchata más concentrada o en forma de natillas, o asociada a las harinas, bizcochillos, etc.

Como nota curiosa, quiero señalar la prescripción de Boas (1), del polvo de almendras dulces y amargas, y en la proporción de cuatro partes de las primeras y una de las segundas, para combatir la *pirosis*, síntoma molesto en alto grado.

EN LAS ENTEROPATÍAS tendremos ancho campo para ordenar el alimento, objeto de este ligero estudio. En las *dispepsias intestinales agudas*, una vez dominado el acmé de agudeza, en que una dieta hídrica tiene su indicación, podemos alimentar a nuestros enfermos con la horchata de almendras.

En las *enteritis agudas y crónicas*, en las *colitis*, sea con diarrea o estreñimiento, *tiflitis*, *apendicitis*, *éxtasis cecal crónico*, tendremos en la horchata un alimento graso, que a su valor energético, une su cualidad de *emoliente*, conocida

por los antiguos, por lo que hace el papel de verdadera cataplasma interna.

Suelo recomendarla en las *dispepsias crónicas de fermentación y de putrefacción*, sobre todo en estas últimas. En las fermentativas, para evitar el inconveniente del azúcar, suelo sustituirla por cualquiera de los *extractos de malta*, del comercio, con lo que preparamos un alimento de gran valor nutritivo.

En todos los casos en que por cualquier causa la leche esté contraindicada o no sea tolerable, la horchata puede constituir la base de un desayuno y merienda riquísimos.

HEPATOPATÍAS.—Hay enfermos con *insuficiencia hepática*, a los que la leche produce trastornos, flatulencias, eructos, a veces diarreas intensas y continuas, viéndose en la imposibilidad de hacer uso de ese alimento tan precioso.

En algunos hepáticos han mostrado Widal, Abrami y Jancovesco, que la absorción de 200 gramos y aun menos de leche, pueden dar lugar a reacciones sanguíneas de *hemoclasia*, siendo, por tanto, una contraindicación de la leche.

En ambos casos recurrimos a las horchatas de almendras, como alimento hipotóxico, que algunas veces podemos darla menos grasa y más azucarada, y así obtenemos un régimen que tiene la ventaja de «ser diurético y de ser un buen modificador de la insuficiencia hepática por el azúcar».

EN LAS NEFROPATÍAS.—Tenemos un capítulo extensísimo en estas enfermedades, en las que la horchata de almendras puede tener múltiples aplicaciones.

En las *nefritis agudas*, cumplida la indicación de la dieta hídrica y cuando queramos proporcionar al enfermo una alimentación rica en calorías, hipotóxica, hipoclorurada, tendremos en la horchata un recurso ideal.

(Concluirá.)

(1) Boas. Loc. cit.

Página femenina

Decepción

No sé por qué todo el extranjero que llega a España se sorprende de no encontrar en ella las «escenas y decoraciones» que le pintaron en su país, al partir para nuestra excelsa tierra, tan llena de armonías naturales y tan matizada de opiniones diversas.

Generalmente el que viaja con la ilusión de encontrar en España grandes y artísticas plazas de toros y mujeres ataviadas, desde que el día muestra sus fulgores, con la clásica mantilla o con el prestigioso mantón de manila, sufre un gran desencanto, al «tropezar» con una España distinta a la que le pintaron.

Y es que España ha cambiado casi totalmente su figura. Antes era el *toro* que se expone en la plaza para que después de unas cuantas faenas dieran fin a su vida con más o menos maestría. Ahora es el *león* que muestra la semejanza de su nobleza y enseña las uñas a los que quieren seguir toreando.

Ved aquí por qué la *tauromaquia*, que antes figuraba en el primer renglón del cartel como gran fiesta nacional, hoy es una de tantas fiestas que se improvisan para no perder tradicionalmente la costumbre de recrearse en ellas.

Y lo mismo sucede con las mujeres de la tierra hispana. La mantilla y el mantón, verdaderos blasones del encanto femenino, decaen, para dejar paso al extravagante sombrero *Tonino*, que hace de la mujer un muñeco con cara de *cartón* y aspecto visionario. Y es que la transformación se impone. El progreso manda adoptar «formas» nuevas y desterrar cosas viejas. ¿Qué papel haría

una mujer en el problema jurídico si para actuar en sus funciones se ataviara con un mantón o con una mantilla? Desde luego habrá quien piense que para tales menesteres se adoptaría el traje reglamentario. Pero yo expongo esto refiriéndome a que los de «fuera», al mirarnos, nos ven a todas horas con el mantón o la mantilla, como si fueran nuestras exclusivas prendas usuales. Viendo cierto día, en compañía de un extranjero, salir unas graciosas modistas de su trabajo, me dice muy extrañado: «¿Son modistas? ¿Pero y el mantón de manila?» A este hombre le habían acostumbrado en su país a pensar que aquí no se concebía que una mujer saliera a la calle sin las clásicas prendas.

De esta misma manera se admiran muchas gentes del progreso de nuestra Patria. ¡Ah! ¿Pero aun persiste el régimen de Gobierno...? ¿Pero la moneda sube? ¿Pero los pistoleros han desaparecido? ¿Pero las huelgas que denotaban aquel estado impreciso de la lucha anterior...?

Y de este modo, mientras unos aplauden y otros censuran, se desliza la vida de España, en medio de tanta y tanta opinión, tranquila, progresiva y alentadora; conservando solamente en la tradición sus cosas viejas, aquellas cosas que unas veces matizaban su colorido y otras decoloraban su matiz. Marchando a compás de los tiempos y encerrando en el tiempo la polilla y confiando al tiempo el esplendor que tuviera otros días y que ahora a fuerza de constancia va recuperando, pese a todos los absurdos que se propagan en contra de toda su laboriosidad.

CARMEN MORENO Y DÍAZ-PRIETO

voluntad, y dan ocasión a que los hombres se atrevan a la hija o mujer del más principal como a las más vil y baja, lo que no sería si diesen lugar yendo descubiertas o que la luz discerniese las unas de las otras, porque entonces cada una presumiría ser y sería de todas diferentemente tratada, y que se viese en diferentes obras en las unas que en las otras de más, de lo cual se excusaría grandes maldades y sacrilegios que los hombres, vestidos como mujeres y tapados sin poder ser conocidos, han hecho y hacen. Y finalmente, se evitarían tanto número de pecados hechos por este mal uso, que respecto de ello no son de consideración algunas buenas obras que señoras y mujeres honradas hacen tapadas, ni la comodidad que esto les ha de hacer para que se deje de remediar un daño tan universal y evidente, pues conforme a razón y derecho, se deve proveer a lo más general, aunque por ello cesen algunos bienes. Y porque esto tenga remedio como conviene al servicio de Dios y bien de estos reinos, Suplicamos a V. M. que ninguna mujer ande tapada debajo de la pena o en la forma que pareciese ser más conveniente para que esta ocasión de tanto daño cese.»

Respuesta del monarca :

«A esto vos respondemos que nos parece justo y conveniente lo que por esta petición nos suplicáis, y mandamos que ninguna mujer de cualquier estado, calidad y condición que sea, en todos estos nuestros reinos pueda ir, andar ni ande tapado el rostro en manera alguna, sino llevándolo descubierto sopena de tres mil maravedis por cada vez que lo contrario hiciere, aplicados para nuestra Cámara, juez que lo sentenciase y denunciador. Y mandamos a las nuestras justicias que de su oficio (aunque no preceda denuncia) procedan a la observancia y cumplimiento de lo de suso, con apercibimiento que no haciéndolo se les hará cargo en las residencias que se les formasen de cualquier negligencia que en

ello hayan tenido, y sean castigados por ellas.»

No se cumplió esta pragmática, que se repitió en el año 1594.

MANCEBIAS EN MADRID

En el ayuntamiento de Madrid se encuentra original una Real cédula de Carlos I y la reina Doña Juana, con fecha 28 de julio de 1541, concedida al corregidor de Madrid, en la cual se le previene: «*que las casas de la mancebia pública que están cerca de la Puerta del Sol (en el mismo sitio que ocupaba el callejón de la Deuda y parte del palacio de Oñate), se trasladen a otro punto distante y apartado del camino que va a los monasterios de San Gerónimo y Atocha, a cuya solicitud se manda dicha traslación, para evitar los escándalos que presenciaban los fieles que concurrían a dichos monasterios.*

»Después de una recia oposición de los dueños, se llevó a cabo dicha traslación, comprándose para ello por la villa un sitio que tenía Juan de Madrid, mercader, y estaba a la cara de la Fortaleza de la Puerta del Sol (en el mismo sitio donde después se formó el Carmen Calzado), cuyo sitio fué cedido al licenciado de la Cadena, María de Peralta y Francisco Jiménez, dueños de la mancebia, por indemnización a la que se les mandaba cerrar en la calle Mayor, y para poder construir otra nueva.»

La calle baja de Toledo fué llamada en un principio de la Mancebía, por hallarse ésta situada en una de sus casas, con entrada también por la del Humilladero.

Veamos lo que acerca de otras mancebías escribe el erudito Capmany en su estimada obra *Origen histórico y etimológico de las calles de Madrid*:

«Calle del Ave María.

»Este era un barrio cerca de los cañizares y del olivar de Atocha, y no lejos del Calvario de la villa, cuyas casas, de mala construcción, estaban habitadas por mujeres prostitutas, donde todo eran es-

cándalos continuamente ; los alcaldes de casa y corte estaban allí ejerciendo su autoridad sin lograr sosegar el germen de iniquidad que existía en aquellas mujeres, mezcladas con los moros y con los judíos, resultando a cada hora de esto contiendas con los cristianos, que también acudían a aquellos lugares.

»El ministro del convento de la Trinidad, Fray Simón de Rojas, trabajó mucho para ver de poder convertir a aquellas mujeres ; pero de su infatigable celo y de su predicación sólo recibió que insultos y pedradas, hasta que cansado de los abusos de que le hacían víctima, habló a Felipe II muy enérgico (por ser confesor de la reina), el cual ordenó que don Antonio de Lugo, corregidor de entonces, expulsase a dichas mujeres y les derribase sus lupanares, en cuyos pozos halláronse cadáveres de párvulos inocentes y aun de personas adultas. Horrorizado el buen padre exclamó : *Ave María* ; y así se denominó la calle que más tarde se construyó.

»Mujeres que en su mayor parte procedían de las mancebias, estableciéronse con éstas a vender pañuelos en el atrio del convento de la Trinidad, y como el P. Rojas las saludase siempre diciendo : *Ave María*, las dichas vendedoras, siempre que le veían, decían :

«—*Ave María*, paé Rojas...

»Y el bienaventurado, mirándolas siempre con cierta prevención justa, seguía su trémulo paso contestándolas en voz baja :—Poco tenéis que perder todas.»

Las riñas eran tan frecuentes entre ellas, que obligaban a recluir las. En los registros que se las solía hacer se encontraban más navajas en sus ligas que a los hombres en sus fajas. Esto obligó a dictar la siguiente pragmática :

«Mandamos que nuestros alguaciles de las Chancillerías tengan mucho cuidado de andar de noche y de día por los lugares públicos y mancebias, para evitar que no haya ruido ni cuestiones.» (*Nov. Recopilación.*)

Existían en aquellos tiempos múltiples mancebias, como iremos viendo.

Sigue Madrid en el siglo XVII en todo el apogeo de la prostitución ; presentando en tiempos de los Felipes III y IV una vida de disolución que se reflejaba en su teatro, en sus saraos, donde se hacían las mayores orgías. Continúan las mujeres de este siglo encubiertas y misteriosas tras las aventuras galantes, haciendo una vida licenciosa, una prostitución increíble, llegando en el reinado de Felipe IV a otorgar el privilegio de establecer mancebias, como hemos visto se hacía en el reinado de los Reyes Católicos.

Era Madrid en el siglo XVII un pueblo mezquino, enque, invadido por pequeños casuchos, nadie podía transitar después del toque de oración sin caer en poder de los rufianes o de los esbirros del Santo Oficio, que para el caso era lo mismo. Diseminado se encontraba algún que otro palacio, en donde los nobles residían, e invadiendo todo lo demás, innumerables conventos e iglesias, y como único paseo el Prado de San Jerónimo. Este constaba de dos alamedas o paseos no muy anchos, en donde se levantaba la famosa fuente del Caño dorado ; se extendían a uno y otro lado grandes cercas ; siguiendo de trecho en trecho se encontraban los jardines de los de Villa Hermosa, Alcañices, Maqueda, Méndez Corión, Monte Rey y San Fermín ; por el lado de la izquierda existía un terraplén, que era la parte más fea del Prado, inmediato donde hoy existe el Ministerio de la Guerra. Siguiendo la huerta de Recoletos, existía la huerta de Juan Fernández, sitio célebre en aquellos tiempos por ser teatro de las aventuras galantes, donde se iban a solazar en los días de verbena y en los de Carnestolendas y Semana Santa. También el parque de Palacio—que luego se llamó Campo del Moro—fué teatro de las más escandalosas orgías ; pero donde más desenvolvimiento tuvo esta prostitución, que

pudiéramos decir privada, puesto que no la ejercían las mujeres públicas, es en el palacio del Buen Retiro, del cual haremos alguna pequeña descripción, pues ha de ser motivo para presentar las costumbres licenciosas de aquella época.

Formaba parte del Monasterio de San Jerónimo. Con casi la misma extensión que ha tenido hasta nuestros días, con la misma frondosidad de sus jardines y surcado por dos arroyuelos, llamados el Mollo y el río Chico. En el embarcadero construido en el estanque grande se erigió, por el Conde-Duque de Olivares, un teatro, donde se asistía a las más escandalosas orgías.

La gente baja escogía las riberas del río Manzanares para los mismos fines.

Las mancebías estaban repartidas por la calle Mayor y Puerta del Sol, existiendo en la primera una muy célebre, sostenida por los magnates de la corte, aunque no era la única, pues se extendían desde la iglesia de Santa María de la Almudena hasta el convento de San Felipe. Era tal la licencia de costumbres y los peligros para la honestidad, que llegaron a entender en este asunto la Inquisición y la autoridad real, disponiendo que «ninguna mujer pudiera salir a la rua ni en coche, ni a pie con el rostro cubierto por el manto, ni con cortinas tiradas al intento, so pena de multa y encierro». Esto obligó a Felipe IV a publicar en Madrid, en el año 1639, la siguiente ley:

«Hemos entendido que de la falta de observancia de la ley anterior y sus confirmatorias de los años 1593 y 1610 han resultado algunos daños e inconvenientes en deservicios de Dios y nuestro, y deseando proveer de remedio conveniente, mandamos que en estos reinos y señoríos todas las mujeres, de cualquier estado y calidad que sean, anden descubiertos sus rostros de manera que puedan ser vistas y conocidas, sin que de ninguna suerte puedan tapar el rostro en todo ni en parte con mantos ni otra cosa y que cerca de lo susodicho se guarden, cumplan y executen las dichas leyes y

pragmáticas con las penas en ellas contenidas, y además de los tres mil maravedis que por ellas se imponen por la primera vez, cayan e incurran en perdimiento de manto y de diez mil maravedis aplicados por tercias parte, y por la segunda, los dichos diez mil maravedis sean veinte. Y se pueda imponer pena de destierro según la calidad y estado de la mujer y por lo que conviene la infalible execución y observancia de todo lo susodicho, mandamos que donde no hubiere denunciador se proceda de oficio, y que ningún Consejo ni otro tribunal, juez ni justicia de estos reynos puedan moderar la dicha pena ni dejarla de executar, y si lo contrario hicieren, se les hará el cargo de ello en las visitas y residencias y se les impondrá la misma pena que por esta ley se impone y por las dichas leyes estan impuestas y otras mayores a arbitrio de nuestro Consejo.

«Y ansimismo mandamos que ninguna mujer se pueda valer del privilegio o fuero del marido cuanto a la contravención de esta y de dichas leyes, cometiendo como cometemos privativamente el conocimiento y castigo a las justicias ordinarias y queremos que sobre lo susodicho no se pueda formar competencia ni admitirse ni declinarse la susodicha jurisdicción ordinaria.»

Como curiosa y que nos dará idea de la historia de las mujeres de la época, relataremos la de las Gilimonas, célebres por su intransigencia ante las leyes (eran hijas del fiscal de los Consejos, gobernador de la Hacienda D. Gilimón de la Mota, que dió nombre a las casas inmediatas al Portillo; se llamaron doña Fabiana, doña Feliciano y doña Isabel):

«Estas fueron las primeras en coligarse contra los bandos del rey que obligaban a las mujeres a ir amortajadas. Azuzadas por su madre, doña Leonor de la Vega, de quien los *Avisos* tienen algo verde que decir, echáronse a la calle en carruajes, la madre en uno y las hijas en otro, pues tenían dos para su uso; las cuatro destapadas y esplen-

dorosas como siempre que iban a picardear.

»Al llegar al Prado dejaron de un brinco las carrozas, andando muy derechas, con paso menudito, lozoneándose y tapándose los rostros con el soplillo y mirando a veces de un ojo; muy olorosas, muy limpias, muy recortadas y gallardas con sus vestidos de gargozón rojo. Trabaron joviales pláticas en estilo culto con damas y galanes, murmurando sin tasa de lo que el rey mandaba hacer a sus queridas vasallas en punto a modas y trajes; los caballeros aplaudían con vítores y palmas; las damas repiqueteaban en el regocijo de la sátira, y en poco estuvo que las basquiñas y toquejes armaran un tumulto serio a favor de las telillas, de los brocados recamados, de las sedas bordadas, corchadas y loneadas y de la libertad de folgar en ruas y salones sobre carrozas y carrióches, en litera o a pie, con vestido redondo o guardainfante, como más agradase a las damas.

»Cuando más engolfadas las Gilimonas estaban, apareció un alguacil, exclamando:

«—Dénse vuestras mercedes a prisión, en nombre del rey.

«—Nosotras no, señor golilla, que somos de justicia.

»Y alzando los vestidos para que se vieran los chapines y echando atrás los sombreros con muchísimo garbo, tomaron por asalto los coches y se metieron en casa a todo galope.

»Pero aquí las esperaba lo mejor de la tragicomedia. El famoso fiscal de los Consejos, que no transigía con nadie, ni aun con su mujer, ni sus hijas, y eso que lo tenían poco menos que amordazado y secuestrado, llamó a las cuatro criminales hembras a su despacho, y con las gafas caladas en su cabellete, sin otra jurídica preparación, las leyó con voz severa el siguiente ítem:

«A las justicias negligentes en celar el cumplimiento de esta pragmática se les impone, entre otras, la pena de privación de oficio.»

«—Ya lo oyen vuestras mercedes. Un juez cualquiera las condenaría a reclusión temporal; yo, padre de hijas tan bellacas, modero la pena y me contento con que en lo sucesivo vayan a todas partes vestidas de monjas. He dicho.

»Las Gilimonas pusieron el grito en el cielo y manotearon y quisieron desmayarse; pero el fiscal de los Consejos se mantuvo inflexible, y las incorrectas niñas anduvieron buen trecho de tiempo por Valladolid y Madrid con los hábitos de monjas, cuyo monjil negro y largas tocas, sobre bustos de escultura griega, cubrían, al decir de los *primorosos* del tiempo, una florida primavera de colores.»

Contra la invasión de las tapadas de *medio ojo* expidió Felipe III una pragmática el 3 de enero de 1611, publicada por pregón en la puerta de Guadalajara, mandando a las mujeres que descubriesen su rostro en los coches y por las calles.

En tiempos de Felipe IV fueron expulsadas las mancebías a los arrabales, por más que existía, como ya hemos visto, en las proximidades de la fortaleza del Sol, hoy Puerta del Sol, y calle del Arenal, junto al palacio de Oñate y con puertas al callejón, hoy travesía, del Arenal. Esto es el origen por el cual se las llamó, por su proximidad a la Puerta del Sol, *solanas*. Más tarde, derribada la puerta de la calle Mayor hacia la calle de los Milanese y Santiago, que se quemó en 1582, desapareció la casa pública de las mujeres, y en su lugar se formó el monasterio del Carmen Calzado, donde luego se hacía llevar a estas mujeres perdidas a los sermones de cuaresma, aunque donde más asistían era a las Arrepentidas, que estaban situadas en la calle de Atocha.

Destruído este albergue de la Puerta del Sol, emigraron hacia el barranco de San Juan de Dios, hacia el antiguo Hospital de los naturales y la Torrecilla del Leal.

Ofendido Fray Simón de Rojas de las vecinas, las desterró de allí, poblando

el barrio de gente honrada y bautizándolo con el título del Ave María; los vecinos, para perpetuar su memoria, pusieron el nombre de San Simón a una calle que está enfrente de la fuente del Ave María.

Expulsadas del Barranco, se trasladaron a la calle de la Primavera; pero viendo Felipe IV los escándalos de sus inquilinas, las expulsó, diseminándose después por toda aquella barriada y más hacia el barrio de San Juan y Antón Martín.

A tanto llegó el escándalo público, tal era el número de quejas por los motines que promovían y de tal entidad las exposiciones dirigidas a Felipe IV, que le obligaron a dar la siguiente pragmática:

«Madrid 1.º de enero de 1632

»Ordenamos y mandamos que de aquí en adelante en ninguna Ciudad, Villa ni lugar de estos reynos se pueda permitir ni se permita mancebia ni casa pública, donde mugeres ganen con sus cuerpos, y los prohibimos y defendemos y mandamos se quiten las que hubiere; y encargamos a los de nuestro Consejo tengan particular cuidado en su ejecución como de cosa tan importante, y a la justicia, que cada una en sus distritos lo execute, so pena de que si en alguna parte las consintieren o permitieren, por el mismo caso les condenamos en privación de oficio y en cincuenta mil maravedis aplicados por tercias partes: cámara, juez y denunciador, y que lo contenido esta ley se ponga por capítulo de residencia.»

No bastaron ni con mucho estas disposiciones, que no hicieron sino desperdigarlas y llevar el escándalo a los hogares honestos y tranquilos, y a tal llegó el desenfreno, que obligó a dar otra pragmática, que es como sigue:

«11 de julio 1661.

»Por diferentes órdenes tengo mandado se procuren recoger las mugeres perdidas y echo menos que las relacio-

nes que se remiten por los alcaldes no se nos da cuenta de cómo se executa; y como tengo entendido que cada día crece el número de ellas, de que se ocasionan muchos delitos y escándalos a la causa pública, daréis orden a los alcaldes que cada uno en sus cuarteles cuide de recogerlas, visitando las posadas donde viven; y que las que se hallaren solteras, y sin oficio en ellas, y todas las que se encontraren en mi palacio, plazuelas y calles públicas de la misma calidad, las prendan y sean conducidas a la Casa Galera, donde estén el tiempo que pareciere conveniente; y de lo que cada uno obrare me dé cuenta en las relaciones que de aquí en adelante hicieren con toda distinción.»

Ni aun así se pudo evitar nada, pues indudablemente servía de ejemplo la vida tan licenciosa del mismo rey Felipe IV, el cual, como es sabido, tenía por concubina a la célebre María Calderón, de la cual tuvo al bastardo don Juan de Austria.

Esta no se conformaba sólo con Felipe; tenía además entre sus varios amantes al Duque de Medina de las Torres, hecho el cual no pasaba inadvertido para el pueblo y que tal vez influyera en sus costumbres. También tuvo Felipe otro hijo bastardo de Doña Juana Aldana, llamado Alonso Antonio de San Martín, que luego fué obispo de Cuenca y Oviedo.

La reina Doña Mariana hizo ministro a Fernando Valenzuela, y luego, su amante.

Isabel de Borbón se entretenía con el Conde de Villamediana, que luego fué asesinado.

Ante una relajación semejante no es de extrañar la inmoralidad del pueblo.

En el reinado de Carlos II poco o nada varía el estado de la prostitución, siendo el sello de su época la hechicería, las brujas y los duendes; pero se ocupó poco de legislar, y menos sobre nuestro tema.

* * *

Viene luego el reinado de Felipe V, en el siglo XVIII. Era Madrid en este siglo lugar de regalo y de molicie, y en sus famosas pastelerías y hosterías se hacía el cortejo entre damas y galanes lo mismo que en el Prado y Manzanares. Hermosas y alegres las madrileñas de aquel entonces, distraían sus ocios en pastelerías y botillerías de *Botín*, del Mesón de Paredes, de las Balloacas, que estaba situada en las afueras de la puerta de Atocha.. A ésta se cree se debe, por corrupción, el nombre de Vallecas. Se merendaba alegremente en el Sotillo y la huerta de Juan Fernández y por la noche en las funciones de los caños del Peral. El Retiro fué también, como en el siglo anterior, sitio de recreo, aunque ya el palacio se había quemado.

Existían también gran número de *posadas para caballeros*, donde se leían las frases que siguen: «Se admiten legos, arrieros y demás gentes ordinarias...» Estas, como las pastelerías, eran el tránsito a la mancebía, y para verlo es muestra lo que dijo un célebre corregidor viendo á sus hijas en una de ellas: «Que os dejabais cortejar ya lo sabía; pero que también erais borrachas lo ignoraba».

Hemos dejado á las prostitutas, en el siglo XVII, antes de las pragmáticas de Felipe IV, confinadas hacia las proximidades del Barranco.. Indudablemente hacia ese sitio fueron ellas por ley o por gusto, que de esto no ha llegado noticia hasta nosotros, y nos las encontramos en el siglo XVIII invadiendo el mismo lugar y tomando por éste motivo el nombre de *damas del Barranco*. Era éste en aquella época un barrio inmundo, con sus pobres casuchas a la *malicia*, de un solo piso, que contorneaba las inmediaciones de la actual fábrica de Tabacos hasta la espalda del Hospital provincial próximamente. Indudablemente eran descendientes de las que aquel Fr. Simón de Rojas expulsó hacia el barranco de Embajadores, las cuales ejercían su oficio á pesar de todas

las pragmáticas anteriores y de la que publicó el Consejo de Alcaldes en 24 de Mayo de 1704, que dice así:

«Mandamos que los alcaldes de corte recojan y pongan en la galera las mujeres mundanas que asisten en los paseos públicos, causando nota y escándalo.»

Pero la prostitución más insaciable se ejercía en las llamadas *posadas secretas*, de que ya hemos hecho mención. Esto obligó á que una Junta del Consejo, compuesta del Conde de Campomanes, decano gobernador D. Miguel de Mendizmeta, D. Mariano Colón y Don Antonio Cano, individuos del Supremo Consejo, tuvieron que informar en 1778 en un memorial de D. Felipe del Arco, el cual se quejaba de que habiendo residido catorce meses en Madrid en tres posadas, había sufrido tales vejaciones, insultos y robos en dichas casas, que pedía el remedio de tales desmanes. En vista de esto, y hecho un estudio del asunto, se decretó por el Consejo una Real orden, expedida en San Lorenzo (Escorial) á 14 de Octubre en 1788, que dice así:

«En vista de los abusos y perjuicios que se experimentan en Madrid con motivo de la desarreglada multiplicidad de posadas secretas y de la escasez y carestía de habitaciones de alquiler, se sujeten aquéllas á la vigilancia del alcalde de barrio, de los de corte y cuartel y de la policía general; que cuanto antes se edifiquen casas y se hagan habitaciones en los solares yermos que hay desde la puerta de las Pozas hasta Recoletos y en las casas bajas á la malicia pertenecientes á mayorazgos, capellanías y otras manos muertas, á cuyos dueños se concederá relevación de servicio ó derecho de casa de aposento por tiempo de 50 años.» (Ordenanzas de Carlos III.)

Carlos III, visto el estado de desmoralización de las tropas de su Ejército, se vió obligado a dictar la siguiente pragmática, la cual da mejor idea que la descripción que nosotros pudiéramos hacer del estado de relajamiento de

aquel tiempo.

Ley IV.—Carlos III.—22 de Noviembre de 1787.

«El delito de lenocinio será exceptuado en la milicia y sujeto a las justicias, por lo que su falsedad desdice del honor de mis tropas.»

Carlos IV legisló poco sobre esta plaga social, no habiendo encontrado nosotros más que la siguiente pragmática:

Ley V.—Carlos IV.—27 de Marzo de 1798.

«Los delitos de lenocinio serán juzgados por tribunal ordinario.»

De un sentimiento noble y humanitario del rey D. Carlos da muestra la Real cédula, expedida en Madrid, quitando la nota de oprobio y desprecio con que eran mirados los descendientes de matrimonios ilegítimos, tenidos con concubinas ó rameras. Dice así:

«Nos, Dn. Carlos, mandamos y hacemos observar que para el ejercicio de cualquier oficio ó arte no sea impedimento la ilegitimidad.»

A las posadas secretas se redujo, parece ser, la prostitución, muy perseguida, como hemos visto, en el último período de Felipe IV, Carlos III, Felipe V y Fernando VI; pero indudablemente se excitó más y más la prostitución clandestina.

De un rasgo *patriótico* de las prostitutas tenemos que dar cuenta.

El archiduque entró en Madrid, con un numeroso ejército, en 1700.

Las prostitutas, dando un ejemplo de exagerado patriotismo, hacen más que la guerra, pues conducen á más de seis mil hombres al hospital. Luego elevaron una instancia pidiendo recompensa.

Sigue la prostitución, en su orden cronológico, invadiendo Madrid, más modernamente, en las gradas de San Felipe, donde era el sitio de reunión de todos los desocupados; los corrales del Príncipe y la Cruz, con sus aposentos o palcos; la pradera del Corregidor, la Virgen del Puerto, el soto de Migas Calientes y San Antonio de la Florida, sitios donde acudían, en el reinado de

Carlos IV, como lugares de esparcimiento, todos los madrileños en épocas de verbena, y donde alternaban toda clase de sujetos, desde el humilde paje de bolsa hasta el opulento cubano ó peruero; desde el alcalde mayor, capitán á guerra, hasta el patán recién llegado del lugar.

En estos reinados volvemos a encontrar otra vez la prostitución en todo su apogeo.

Y llegamos ya á la época de Fernando VII. Existían entonces infinitas manebías, algunas muy protegidas de cerca por el mismo rey, como era la conocida con el nombre de Pepa la Malagueña.

De Fernando VII se cuenta lo que se dice a continuación, tomado de la obra *Los Ministros en España*:

«Una mujer fué llevada por Pepa la Malagueña a Palacio, la cual, para librarse de él en su misma cámara, rompió las porcelanas y cristales, dió gritos y así pudo salvarse de la deshonra, pero no de la persecución.

Un día vió a una mujer modelo de hermosura. Vivía en la calle ancha de San Bernardo, y era esposa de un vidriero. La famosa Pepa la echó el gancho inútilmente. El marido recibió encargos de Palacio, y los rechazó. Los agentes de Fernando trataron con él y con ella, apurando estérilmente los ofrecimientos.

En su rabia, juró el tigre que la ingrata sería su víctima.

Un día dejaron los vecinos de ver a la hermosa vidriera. Al cabo de algún tiempo se supo que había partido de España, huyendo de las asechanzas del rey.

Su esposo fué objeto de las iras del galán defraudado, y aquella familia se vió arruinada, dispersa y víctima de los mayores sufrimientos.

A pesar de esto, Fernando confesaba y comulgaba a menudo, y no faltaban escritores que, humillando su pluma, hicieran diarias apoteosis del verdugo de los españoles.»

Las mancebías ocupaban entonces casi todo Madrid, siendo una de las más célebres, por sus escándalos, la establecida en la calle de San Antón (hoy de Pelayo). Estaba llena de encrucijadas, de donde comenzaba un paseo llamado Vueltas de San Antón, de donde partía el camino de Fuencarral y Hortaleza. Indudablemente debe el nombre esta calle, como el barrio, al convento de San Antón, fundado en el año 1794, cedido por Carlos IV, y célebre por su romería, que se celebra el 17 de enero, como la de Santiago el Verde el 1 de mayo, la de San Isidro, la de San Blas y la del Cristo de Rivas, situado en el pueblo de Rivas, a tres leguas de Madrid; y las de San Antonio, San Juan y San Pedro, en las cuales las alegres manolas celebraban sus correrías.

Los escándalos más formidables ocurrían en el reinado de Fernando VII. Ya hemos visto algunos; pero ninguno como los que dió con la famosa Pepa la Naranjera.

Los grandes causaban los mayores escándalos, como el promovido por el rapto de la célebre *prima donna* Marietta Albini.

Respecto a la reglamentación y ordenación jurídica en el reinado de Fernando VII, poco o nada podemos decir, dando a continuación las siguientes pragmáticas:

Real cédula de Fernando VII.—1829.

«Continuas y gravísimas exposiciones que recibo de diversas autoridades de mi reyno que comprueban el estrago y licencias de costumbres, he resuelto que si advertidos por las autoridades no se reúnen inmediatamente los matrimonios separados voluntariamente y cesan los amancebamientos, se proceda al arresto y prision de ambos y expulsion y destierro y se formaran estados sigilosamente de los matrimonios desunidos y amancebados; no se admitirán a cargos ni empleos ni disfrutarán sueldos.—*Calomarde.*»

Real cédula de la Regencia.—1823.

«Que el Consejo cuide de unir los ma-

trimonios separados de vida licenciosa o amancebamientos de personas solteras y que castiguen los delitos y escándalos públicos.—*Bartolomé Muñoz.*»

Real cédula 11 de Abril 1824.

«Que desaparezcan para siempre los libros, folletos, caricaturas, pinturas obscenas que tanto han contribuído a la corrupción de las costumbres.»

* * *

Marca el año 1820 un gran paso en el orden jurídico y social. Reunidos los hombres de más talento y experiencia, constituyen las nuevas bases del Código penal, y siendo tan altruísta, no podía pasar en silencio lo que a la prostitución se refiere. Veámoslo.

CÓDIGO PENAL DE 1820

CAPÍTULO II

«Art. 537. Toda persona que sin estar completamente autorizada, o faltando a los requisitos que la policía establezca, mantuviere o acogiere o recibiere en su casa a sabiendas mujeres públicas para que allí abusen de sus personas, sufrirá una reclusión de uno a dos años y pagará la multa de 15 a 50 duros.

«La que en iguales términos se ejercitare habitualmente en este vergonzoso tráfico, sufrirá el aumento del duplo al triplo de las referidas penas.

«Art. 538. Toda persona que contribuyere a la prostitución o corrupción de jóvenes de uno u otro sexo, menores de veinte años cumplidos, ya por medio de dádivas, ofrecimientos, consejos, engaños o seducción, ya proporcionándoles a sabiendas casa u otros auxilios para ello, sufrirá la misma pena expresada en la primera parte del artículo anterior.

«Los que incurrieren en el mismo delito con respecto a niña o niño que no haya llegado a la pubertad y los que para corromper a una persona la robaron o empleen alguna bebida, fuerza o

- Literatura -

¡ A D M I R A C I O N !

¡ Yo admiro los crepúsculos serenos del estío
 Cuando todo convida a la meditación
 Y se escucha lejana la campana del Angelus
 Y entona la cigarra su rítmica canción.

Admiro las mañanas, cuando al nacer el alba
 Aspiro de las flores su aroma embriagador
 Y tiemblan en sus pétalos las gotas de rocío,
 Abriéndose sus cálices al influjo del sol.

Evoco los encantos de la fértil España,
 Las flores de Valencia, las sierras de Albaicín,
 Los patios de Sevilla, las rejas de Granada,
 De misterios y flores, cual dorado jardín.

Admiro las llanuras inmensas de Castilla,
 Mieses rubias doradas de ambarino color,
 Mazorcas espigadas de granos como el oro,
 Quemadas por los rayos de un sol abrasador.

¡ Cielos azul y límpidos, sierra abrupta y bravía,
 Y campos agostados por olas de calor !

¡ Tierra árida y seca, pero pródiga y rica,

¡ Yo te admiro y bendigo, como se adora a Dios !

Paisajes montañosos de Asturias y Galicia,
 Prados de la montaña, de frondoso verdor ;
 Arriba la colina, abajo un río claro
 Que entona cadencioso su misterioso son !

¡ Cielos encapotados de densos nubarrones,
 Presagios de tormentas se ciernen sobre el mar,
 Avanzan imponentes las olas encrespadas
 Y silba agudo el viento aires de tempestad !

Pasada la borrasca, el mar queda sereno,
 Despéjanse los cielos, vuelve a brillar el sol,
 Y al caer de la tarde, renacida la calma,
 Las nubes se empurpúrean en tintes de arrebol.

Y al contemplar los mares en toda su grandeza
 Mi espíritu se postra en muda admiración,
 En ansias infinitas de amor y sufrimientos,
 Confundidas las lágrimas con goces de oración.

¡ Misterio soberano, que ofrecen mar y cielo !
 Señala el horizonte de una línea el confín,
 Y yo bendigo humilde, Señor, tu omnipotencia
 Que ante estas maravillas, más me aproxima a Ti.

MARIA M. DE GUITIAN

Ayuntamiento de Madrid

CELISTIA

En las noches sin luna, la luz de las estrellas,
que sigue de los mundos las invisibles huellas,
es como una luz suave que se hubiese filtrado
a través de un cristal levemente azulado;
melancólica luz que en la altura nacida,
es el sueño de seda de algún alma dormida;
oscura claridad, ceniciento sudario
de los mundos sin vida del cósmico santuario;
luz ténue cuyos rayos de blanco terciopelo,
son acaso el rocío de los campos del cielo;
fino polvo de estrellas, de apagado calor,
como lluvia de besos de una pálida flor;
es el llanto que vierte la estrella más lejana,
por las que han de morir al nacer la mañana;
lágrimas siderales de aparente agonía,
que en el tiempo preceden a la eclosión del día;
crepúsculo nocturno que es de nácar un broche,
con que cierran los astros el crespón de la noche.

Es en las noches claras el fulgor estelar,
resplandor de un lucero que se hundiese en el mar,
y un suspiro hecho luz en lugar de sonido
exhalado quizá por un ángel caído.

Poética penumbra que es túnica perlada,
tejida por el Cosmos con los sueños de un hada;
y antes que nazca el día, que por nacer es niño,
le regala ese manto de luz-perla y armiño.
Es la luz marfileña de resplandor astral,
blanquecina paloma con alas de cristal;
y es dosel de azucenas sobre azulada cuna,
la luz de las estrellas en las noches sin luna...

Esa luz nos recuerda, por ser bella y ser triste,
todo lo que en la vida por ser amargo existe:
los agudos lamentos de un alma traicionada,
los seres que marcharon al reino de la nada,
los ideales rotos, las grandes emociones,
las falsas amistades de negros corazones,
las lágrimas vertidas en aparente calma,
los sueños destrozados por el mundo sin alma,
y tal vez un amor de dulces inquietudes,
que sembrando cariños recogió ingraticudes,
ese amor imposible que hemos todos sentido
y en el pecho llevamos, más que muerto, dormido,
y que por ser tan alto, de ilusiones tan bellas,
con esa luz tan triste se perdió en las estrellas.

E. GOMEZ SEBASTIAN

Ayuntamiento de Madrid

El clima de Madrid

En principio se puso el nombre de «Desagravio al clima de Madrid» porque, aún contrariando algunas opiniones muy respetables por mi parte, que decían no existía tal agravio, yo entendía que sí, porque agraviar no es solamente ofender, sino causar perjuicio, y con las propagandas, contrarias a la bondad del clima de Madrid como ya escucharéis con datos, que fueron hechas sin causa justificada, se causaba al pueblo de Madrid una contrariedad, un descrédito, ante los demás españoles y ante el extranjero, que animado a honrarnos con su visita dudaba de llegarse ante nosotros, por temor de quedarse postrado para siempre en la cama de un hotel.

Y eso no, no y no, no lo podemos tolerar los madrileños porque no es cierto, y tenemos que ir decididamente a la justa satisfacción y poner en claro un asunto de tantísima importancia.

Concedamos si se quiere, que no sufrió agravio el clima, que fueron fantasías o equívocos de este madrileño, pero entonces, no olvidemos tampoco de recordar sus bondades y cambiemos la frase, por la de rendir el Homenaje a sus cualidades especiales, discutidas por desconocimiento absoluto de sus excelentes condiciones.

Y si en el tiempo en que este programa que da principio, se han producido días que al parecer no estaban muy en armonía con el acto, antes, también de enjuiciar, pensemos serenamente, si ha sido sólo en Madrid donde los cambios se han trastornado, porque en la última Semana Santa que estuve en Sevilla, no pudieron salir algunas cofradías y me recordaban los sevillanos que no recordaban ellos el número de años que no se producía este caso. No porque un soldado deserte de entre las filas de sus compañeros, se puede decir que todos los soldados se conducen igual.

Dedico en primer lugar unas pala-

bras de altísimo agradecimiento como madrileño a la Prensa española, que con la publicidad galante de todas las notas que ha tenido el honor el Centro de Hijos de Madrid de remitir, y la reproducción en los diarios de provincias y del extranjero, se ha hecho llegar a todo el mundo, el conocimiento de la cifra tan elevada a que alcanzan los octogenarios en Madrid, como prueba de las cualidades de su clima, y dado lugar a que se hayan recibido cartas de felicitación de españoles residentes en Londres y París, considerando esta propaganda como de grandísima importancia para favorecer las corrientes del turismo hacia la Corte, y borarse la fantástica leyenda radicalmente. Con sólo estas publicidades, se han cumplido una importante parte del programa, que se ha de completar, al ver aquí a dignísimos representantes de la Prensa, con las referencias que publiquen de las personalidades que aportarán sus datos basados en el estudio.

Origínase — según mis antecedentes — la importacia del clima de Madrid, en la época en que estando los Reyes Católicos en Valladolid, pretendían trasladar la Corte, consultaron a los médicos, cuál ciudad pudiera ser la de mejores condiciones climatológicas; y tomando como base las especiales condiciones que según las doctrinas de Hipócrates, pudiera reunir todas, es decir, sin dudar en que alguna de ellas fuera más o menos digna de tenerse en cuenta, se designó ser Madrid la que reunía — repito — todas.

Pero el detalle de estas condiciones, queda a la competencia de mayor crédito, y para abreviar, no he de repetirlas, aunque sí indique que sólo hay noticias de una enfermedad popular, que fue cuando la Parroquia de San Martín la hizo Parroquia el Rey Católico, por lo solícitos que anduvieron sus monjes en administrar los Santos Sacramentos por falta de sacerdotes, y se cuenta por especial caso, no haber entrado la enfermedad en la calle que se llama de la Sa-

lud, siendo éste el origen de su nombre.

Para demostrar que el clima contribuye a la vitalidad de las personas, requeridos los octogenarios con las condiciones ya publicadas y limitadas, han dado una cifra tan elocuente de 689 voluntarios, y distribuída por regiones, en favor de Madrid 223. Toledo con 42, Guadalajara, 29; Segovia, 24; Oviedo, 17; Lugo, 14; Ciudad Real, 13; Burgos y Soria, 12; Valladolid, 11; 10, León y Cuenca; 9, Avila, Zamora y Valencia; 8, Sevilla, Zaragoza y Navarra; Salamanca, 7; Badajoz, Granada, Logroño y Murcia, 5; Albacete, Coruña y Santander; 3, Jaén, Palencia y Teruel; Vizcaya, Málaga, Guipúzcoa, Córdoba, Puerto Rico y Cuba, 2, y con 1, Alava, Almería, Cáceres, Cádiz, Huesca, Baleares y Alemania y Francia.

El resto para completar el total, no determinan provincia y no hay ninguno inscrito de Castellón, Gerona, Huelva, Lérida, Orense, Pontevedra, Tarragona ni Canarias.

Los inscritos dan un total de 1.754 nietos y 455 bisnietos, para los cuales, como ofreció el Centro de Hijos de Madrid, los que se encuentren en edad de poder usar las enseñanzas de la Casa de Estudios, que tiene establecidas, se le darán gratuitamente, pudiendo pasarse por la secretaría, para hacer las correspondientes inscripciones.

Tanto por las indicaciones, que la mayoría de los octogenarios hicieron en sus cartas de poseer salud y energías, como en los rostros de los que asisten al acto, se puede ver cómo esperan sonrientes, que todavía las inclemencias de este desacreditado clima—con tanta injusticia—les haga llegar a centenarios, y se sientan envidiosos de no poder tener actualmente la edad de ciento tres años de doña Bernarda Morales Pérez, que tenemos el honor de ser presididos, natural de Murcia, y de setenta años de residencia en Madrid.

Para finalizar, después de lo dicho me cumple manifestar que la estadística

conseguida en el Ayuntamiento en el último año en que tenía la concesión todavía de las cédulas personales, es la siguiente: que podemos dar como verdadera de ochenta a ochenta y cuatro años 1.095 hombres y 1.599 mujeres; de ochenta y cinco a ochenta y nueve, respectivamente, 404 y 692; de noventa a noventa y cuatro, 70 y 151; de noventa y cinco en adelante, 19 y 29; con un total de 1.588 hombres y 2.471 mujeres y de ambos sexos 4.059, con 883 mujeres de más.

Entonces, ¿si existe una estadística tan satisfactoria—aunque no hayan acudido a inscribirse en ella todos los octogenarios—, a qué hemos de atribuir las sospechas de que la generación actual no pueda llegar a obtener estas edades? ¿Al clima? De ninguna manera; pero sí a los «aires» extranjeros que han traído, como un fuerte huracán, arrastrados, demasiado precipitadamente y revueltos, elementos más que suficientes para crear esos centros antros, mejor diríamos exóticos, muy futuristas y plenos para que en ellos vayan agotándose la juventud con las más absurdas combinaciones alcohólicas y con las colecciones más completas de estupefacientes y mujeres no solamente viciosas, sino también enviciadas.

Por eso vosotros, mis queridos viejos—y permitidme esta frase que solamente estriba en admiración por vuestra edad—, como nada de esto conocísteis, habéis podido vivir sanos, fuertes y capaces todavía, y, la mayor parte, para hacer vuestras labores diarias y naturales. Por esto el pueblo de Madrid, que afortunadamente nunca ha sido vicioso, sino alegre, que no es lo mismo, ha acogido siempre, con gran contento, cuantas disposiciones han dictado los Gobiernos para prohibir los estimulantes y las pornografías, tanto personales como escritas.

CRÍSPULO MORO CABEZA.

Presidente del Centro de Hijos de Madrid

Ungüento MORRITH

Unico que estirpa Callos y Verrugas, Durezas y Ojos de Gallo

1,25 TARRO

FARMACIA CENTRAL

PUEBLA, 11 - MADRID

Gran Laboratorio para despacho de fórmulas, empleando en la confección de las mismas productos químicamente puros de las mejores marcas

HIVERICA

Higado VEjiga RIñones CALCULOS

Disuelve el ácido úrico

Este preparado infalible curará radicalmente vuestro
MAL DE PIEDRA

LABORATORIOS ANDRÓMACO
PLAZA CENTRAL DEL TIBIDABO, 3



Tónico SALVE

*El más poderoso reconstituyente
del sistema nervioso siendo al
mismo tiempo un remedio ideal
para combatir la anorexia*

FÓRMULA—Cada 10 gramos de TÓNICO SALVE contienen: Sulfato de estricina, 0,002 gramos, Tintura de Alpinia Olficiarium, 111 gotas; Licor de naranjas Andromaco, 1 gramos.—El TÓNICO SALVE debe tomarse inmediatamente antes de las comidas.

Banco Hipotecario de España

Paseo de Recoletos, 12
MADRID

Préstamos hipotecarios de cinco a cincuenta años.—Préstamos hipotecarios a corto plazo para construcción de edificios.—Emisión de Cédulas hipotecarias en representación de los préstamos a largo plazo.—Pignoración de sus Cédulas y de fondos públicos.—Cuentas corrientes

Ayuntamiento de Madrid

Tres productos ideales

PARA UN MÉTODO COMPLETO DE ALIMENTACIÓN INFANTIL

1

Leche Condensada "LA LECHERA"

el mejor sustituto del pecho materno, garantizada sin desnatar, fácil e integralmente asimilable, con todas las vitaminas de la leche fresca, sin ninguno de sus peligros e inconvenientes.



2

Harina Lacteada "NESTLÉ"

alimento completo combinando científicamente el valor nutritivo del bizcocho de trigo candeal malteado, leche fresca y azúcar, para niños de todas las edades.



3

Harina MILO (sin leche) en los desarreglos gastro-intestinales



Citando el nombre de esta publicación se remitirán muestras
y folletos a los Sres. Médicos que lo soliciten de

SOCIEDAD NESTLÉ

Anónima Española de Productos Alimenticios

Vía Layetana, 41 - Barcelona

CHULILLA Y ANGEL — «Tipografía Hispana» — Torrecilla del Leal, 17. Teléf. 54995